



## Vivir en el error: Caso de la Seguridad en Centroamérica

Política Internacional, 29/06/2011

La realización en días pasados de la Primera Conferencia Internacional de Apoyo a la Estrategia de Seguridad Centroamericana, "Hacia una Centroamérica Segura" en Ciudad de Guatemala, con la participación de los mandatarios de estos países y otras figuras relevantes como la actual Secretaria de Estado Hillary Clinton, solo demuestra que los dirigentes políticos centroamericanos no han entendido el origen de sus problemas actuales y prefieren el paliativo de la posibilidad de ayuda masiva para gastos de seguridad ciudadana, que enfrentar la realidad que es la falta de educación, una buena educación. Se prefiere vivir en el error.

Luego de la firma de los acuerdos de Esquipulas, el triángulo norte centroamericano comenzó a sanar sus heridas de lustros de guerra civil. Para las mismas fechas, Panamá volvía al rumbo de las democracias formales y Costa Rica iniciaba un tímido pero sostenido crecimiento en todas sus áreas de desarrollo.

Quizás por lo anterior, en Costa Rica se pudo identificar mejor el hecho de que para atraer inversión extranjera de calidad, era necesario invertir en educación a todos los niveles. Hoy ese país lidera los índices de educación en la región, sus niveles de analfabetismo son casi inexistentes y cuenta con universidades de primer nivel.

El resultado es que este país lidera las índices de exportación de la región gracias a que su recurso humano, más capacitado que el del resto de los países de Centroamérica, ha permitido la instalación de inversores de alta tecnología, suplantando las maquilas y las procesadoras de materia prima de los demás.

Los indicadores señalan que Costa Rica es el país menos violento de la región según el último informe de desarrollo humano del Programa para el Desarrollo de las Naciones Unidas (PNUD).

Los demás países del triángulo norte de Centroamérica han apostado a reforzar sus ejércitos y fuerzas policiales, ha disgregar sus presupuestos en "ayudas" a los más "necesitados" y han reforzado sus economías por la vía de la migración de sus nacionales. Este último eslabón de la cadena es dramático, porque hay países donde familias enteras no trabajan ya que sencillamente no lo necesitan. Con los ingresos de las remesas viven y mantienen sus niveles de subsistencia diaria.

¿Y donde queda la educación?, justo donde estaba en los años 90. Y ahí la tragedia. En Centroamérica los niveles de deserción de la población estudiantil son alarmantes. Y esta se registra a todos los niveles: básico, secundario y hasta universitario.

Lo último se entiende menos. Siendo Centroamérica una tierra prominentemente fértil para la agricultura y los negocios, teniendo la mejor universidad de Latinoamérica de Agricultura, la Escuela Agrícola Panamericana Zamorano de Honduras y el mejor centro de estudios de Administración de empresas como lo es el INCAE Business School, con sedes en Costa Rica y Nicaragua, no se entienden los bajos niveles. Igual con la cantidad de profesionales como la preparación que entregan los diversos centros superiores centroamericanos.

Es una queja constante en el triángulo norte de Centroamérica y en Panamá por parte de los inversores extranjeros: No hay recurso humano bilingüe, no se dominan métodos contables básicos, hay mala disposición al trabajo, etc.

Cuando se analiza el tema de la seguridad en Centroamérica, se está atacando el problema por el lado equivocado. Creo que

lo primero es realizar programas conjuntos que promuevan que nuestros niños y jóvenes terminen sus estudios y que la tasa de deserciones sea mínima.

Es importante garantizar una buena educación secundaria que sea adecuada a las políticas públicas que desarrollan los gobiernos para atraer inversión extranjera, de esta manera sería más fácil colocar a los graduados en el mundo laboral o brindarles las herramientas necesarias para que puedan iniciar sus propios negocios sin caer en la informalidad.

Lo único que se logra con más armas para la policía y más presupuestos es, además de los problemas de falta de transparencia en el manejo de los mismos que deriva en graves actos de corrupción, llenar nuestras cárceles y convertirlas, esas si, en centros universitarios del delito, lo que ya estamos pagando con la vida de cientos de ciudadanos que mueren víctima de la violencia de maras, pandillas, narcotráfico, etc.

¿Cuándo aprenderán nuestros políticos que no solo es necesario querer gobernar sino saber que hacer cuando se tenga la oportunidad?. Nuestros pueblos deberían exigir antes de cada elección un plan detallado sobre que hará cada Presidente en materia educativa antes de votarles. Si no, se multiplicarán las cumbres sobre la seguridad y no sucederá nada más.